

Entre el clima y el bolsillo: cómo las tormentas y la baja demanda reconfiguran los precios de las verdulerías

12/03/2026



El sector frutihortícola de la región atraviesa semanas de alta volatilidad. Entre las tormentas que dificultan la cosecha local y el cambio de temporada en frutas de importación, los precios han mostrado picos que, sin embargo, el consumidor se niega a pagar. **Omar Carrasco, titular de la Unión Frutihortícola Argentina (Región Cuyo)**, analizó en diálogo con **FM Vos 94.5** la dinámica de los mercados, el impacto del clima y la puja del consumidor para que las bajas de precios lleguen efectivamente a las verdulerías de barrio.

Las recientes tormentas en Mendoza y San Juan han sido el principal motor de los movimientos de precios en los últimos días, afectando la logística y la integridad de los cultivos. «Los aumentos que hemos visto se afirmaron básicamente por las

tormentas. Los productores no han podido sacar la producción local normalmente y eso impactó en los mercados, moviendo los precios hacia arriba. Sin embargo, hoy ya vemos una tendencia a la baja en varios productos porque, sencillamente, no se está vendiendo. Se intentó aumentar la mercadería un par de días y el mercado no respondió, así que los precios están volviendo a acomodarse», aseguró Carrasco al inicio del reportaje.

«El consumidor debe saber que el clima es hoy nuestro mayor condicionante: si las lluvias persisten, la situación se vuelve crítica. No solo es el barro el que impide entrar a cosechar y daña las plantas, sino que el exceso de humedad arruina el producto en la planta. Un ejemplo claro es el durazno: si se moja y luego sale el sol fuerte, la fruta se quema y se pudre automáticamente, perdiendo toda su calidad comercial», ilustró.

El termómetro de los productos

Dentro de la canasta frutihortícola, el escenario de precios presenta marcadas diferencias. Mientras algunos artículos han liderado las subas por razones estacionales o de origen, otros se posicionan como una oportunidad de ahorro para el bolsillo hogareño debido a la abundancia de la cosecha local. Uno de los puntos más llamativos en las góndolas ha sido el caso de la palta.

«Ese es un tema aparte. Llegó a valer 10 mil u 11 mil pesos el kilo porque se está terminando la temporada de la palta chilena (Hass), que es la que lidera el mercado, y recién empieza a entrar la de Perú y Brasil. Es un proceso de transición que encarece el producto, algo similar a lo que sucede con la banana de Ecuador», explicó el referente.

En cuanto a las frutas de estación y cítricos, el panorama está condicionado por la situación climática en el norte del país. “Hay que seguir de cerca la naranja, la mandarina y,

especialmente, el limón. Tucumán, que es la provincia que abastece a todo el país con limón, está literalmente tapada de agua. Eso va a generar faltantes y subas de precio inevitables en el corto plazo por los problemas en la cosecha y el transporte», advirtió.

Frente a estos incrementos, surgen las oportunidades de consumo para quienes buscan cuidar el presupuesto. «A pesar de estos movimientos aislados, los precios generales para conservas están bajos. Es el momento ideal para que el consumidor aproveche y compre en cantidad para hacer el tomate para salsa, el durazno para dulce o las berenjenas en escabeche», opinó.



Dentro de la canasta frutihortícola, el escenario de precios presenta marcadas diferencias

La brecha entre el mercado y la góndola

Uno de los puntos más críticos que señala Carrasco es la

demora en la traslación de las bajas de precios desde los mercados mayoristas hacia el consumidor final. **«Existe una lucha del consumidor con el proveedor o el verdulero. Cuando la mercadería sube, el aumento es automático; pero cuando baja en el mercado mayorista, el minorista se demora en poner precios reales para defender su margen de ganancia unos días más»**, indicó.

«Esto resiente toda la cadena. Lo cierto es que hoy la remarcación se cuida mucho porque se pierden ventas, y en nuestro rubro, si pasan dos días y no vendiste la fruta o la verdura, la perdiste. Ese factor de tiempo juega a favor del bolsillo del cliente», agregó.

Inflación versus estacionalidad

Al comparar la evolución de los precios del sector con el índice de inflación general, Carrasco destacó que, tras los picos de enero, la tendencia actual es de mayor estabilidad. «Si miramos el arco de precios desde enero hasta hoy, vemos que se han mantenido en línea. Hubo días donde estuvieron por encima de la inflación (que en enero fue del 2,8%), pero ahora están por debajo porque han tenido esa variación y se están acomodando», recalcó.

«Hoy la tendencia es descendente en productos como los zapallitos italianos y redondos, la banana y la palta, que están buscando su nuevo equilibrio. En otros tiempos, los precios habrían subido anticipadamente, pero hoy el bajo nivel de ventas hace que todo el proceso sea mucho más lento», concluyó.